

*La Antigüedad clásica como materia autorizadora
en tres relatos de aventuras medievales: Otas de Roma,
Una santa enperatrís de Roma y Carlos Maynes de
Roma (Ms. Esc. h-I-13)*

*Carina Zubillaga
Universidad de Buenos Aires
SECRET (CONICET)*

Frente a una cultura medieval temprana preeminentemente latina, los primeros textos escritos en lengua vulgar debieron poner en funcionamiento nuevas formas de autoridad para legitimarse como prácticas discursivas aceptables. Ante la relativa estabilidad de la textualidad latina, los textos vernáculos se vieron obligados a adoptar variados parámetros de configuración de su entidad e identidad, tanto en las formas poéticas como, especialmente, en las prosísticas.

El prólogo, por ejemplo, se dispone en muchos textos medievales como una de esas formas de legitimación; modelo privilegiado, pero en ocasiones ausente. En otros textos, la referencia a la Antigüedad clásica como materia funciona casi como un prólogo que contextualiza la narración y ubica al lector u oyente en unas coordenadas de validación que se pretenden y se postulan válidas como punto de

partida del relato. Esto es lo que sucede en los tres *romances*⁵⁰⁸ que cierran el Ms. h-I-13 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, que a continuación analizaremos.

El códice escurialense, datado hacia mediados del siglo XIV, está integrado por nueve textos en prosa, traducidos originalmente del francés, que componen –en función de su particular disposición y ordenamiento– una antología narrativa singular y sumamente atractiva en el contexto del panorama literario hispánico.

La unidad como criterio abarca los aspectos determinantes que permiten caracterizar al Ms. h-I-13: el codicológico, el paleográfico, el lingüístico y, particularmente, el temático.

En una aproximación inicial, la asociación temática resulta el principio básico de reunión de las historias en el códice. La antología se inicia con cuatro vidas de santas (María Magdalena, Marta, María Egipcíaca y Catalina de Alejandría) que protagonizan las luchas de las primeras comunidades cristianas por lograr la imitación de Jesús siguiendo su mismo camino de santidad. Continúan luego dos relatos (las historias del caballero Plácidas y del rey Guillermo de Inglaterra) que comparten el tema del hombre probado por el destino, enfrentando situaciones desafortunadas según la medida de la prueba bíblica de Job. Finalmente, el códice finaliza con tres historias de reinas injustamente acusadas de adulterio (Florencia de Roma, una santa emperatriz de Roma no identificada y la emperatriz Sevilla) que asumen el sentido de la prueba cristiana en la adversidad mediante el ejercicio inquebrantable de su virtud.

En una segunda aproximación, los textos agrupados según estas asociaciones temáticas evidencian una unidad global, a partir de la constitución similar de los protagonistas de todas las historias: personajes que en un momento de su vida eligen un camino de santidad o virtud cristiana que los vincula, en su desarrollo, a causa de las adversidades y sufrimientos que padecen.

⁵⁰⁸ Alan Deyermond (1975: 232-234) caracteriza al *romance* –la forma dominante de la ficción medieval y al mismo tiempo la más desatendida por la crítica– como una historia de aventuras, con combates, amores, separaciones y reuniones, viajes, o alguna combinación de estos temas. Las lecciones religiosas o morales a menudo no están ausentes en este tipo de relatos.

La prueba del héroe como idea organizadora permite delimitar la asociación temática, ya que la narración se construye en todos los relatos en función del héroe y las pruebas que debe sobrellevar, aunque asuma en cada caso características diversas. La idea de la prueba, sin embargo, se identifica en cada historia con el sufrimiento como medio de purificación espiritual.

Las tres historias finales de reinas acusadas proveen un ejemplo inmejorable de cómo el empleo de la materia clásica como legitimadora de lo narrado constituye un procedimiento textual de privilegio para extender los valores positivos del pasado al presente narrativo, en una continuidad significativa que permite recuperar el sentido original del sufrimiento cristiano primitivo y trasladarlo, resignificándolo, a la cristiandad medieval.

Si bien estas historias de mujeres acusadas pertenecen al género del *romance*, existe en ellas –en palabras de César Domínguez (1998: 168)– una contaminación con la hagiografía que conduce a los personajes femeninos a asumir el protagonismo de su propia aventura; una cercanía con las vidas de santos que implica, a la vez, un distanciamiento de la ideología caballerescas que prevalece genéricamente en los *romances*.

La estrecha relación de estas narraciones piadosas con la hagiografía también es señalada por Isabel Lozano-Renieblas (1998: 161), quien las denomina “novelas hagiográficas” según una terminología empleada previamente por Pedro Bohigas Balaguer (1949: 529-530), o bien “hagiografías heroico-aventureras”. Una denominación más apropiada para estas narraciones de reinas acusadas sería, sin embargo, la de *romance* hagiográfico.

En España, como en otras partes de Europa, la primera forma del romance en aparecer en lengua vernácula fue el llamado “romance de la Antigüedad” del siglo XIII⁵⁰⁹. La transición del prestigio de la lengua latina a las vernáculos emergentes necesitó una medida de propia autenticación por la cual el escritor legitimara y dignificara los mitos proyectados por su sociedad, tanto como su propia empresa creativa literaria, por la referencia a modelos venerables.

⁵⁰⁹ Esto es señalado, entre otros investigadores de relieve, por Marina Scordilis Brownlee (2000: 254).

Esa autolegitimación se expresa a sí misma por el bien conocido *topos* de la *translatio studii et imperii*, el mito de transferencia del aprendizaje y el imperio de la Antigüedad a la Edad Media, una herramienta retórica que dotó al escritor y su sociedad del prestigio de los ejemplos antiguos, tanto intelectuales como políticos, de los cuales tanto él como su entorno son presentados como parte integrante.

El título de los tres últimos relatos del Ms. h-I-13 remite ya a un universo compartido con ecos indiscutidos del mundo romano: “Aquí comienza el cuento muy fermoso del enperador Otas de Roma e de la infante Florença su fija e del buen cavallero Esmero”, “Aquí comienza un muy fermoso cuento de una santa enperatrís que ovo en Roma e de su castidat” y “Aquí comienza un noble cuento del enperador Carlos Maynes de Roma e de la buena enperatrís Sevilla su mugier”.

El primero de los textos que será analizado (séptimo de los presentes en el códice escurialense), *Otas de Roma*, nos sitúa espacial y temporalmente en el pasado romano, aunque no el clásico, sino el de las persecuciones a los primeros cristianos; una era temprana indeterminada y llena de anacronismos sin correspondencia con los hechos históricos. Para llegar a ese tiempo específico, sin embargo, el texto historiza y ubica inicialmente los orígenes de Roma, resaltando la sangre de mártires derramada en ella como el presente narrado. El “ahora” señalado textualmente no se corresponde, sin embargo, con el presente de la enunciación, sino que se construye como un pasado legitimador donde anclar el relato:

Bien oístes en cuentos e en romanços que de todas las çibdades del mundo Troya fue ende la mayor, e después fue destroída e quemada, así qu’el fuego andó en ella siete años. E de aquellos que ende escaparon, que eran sabidores e hardidos e de grant proeza, esparziéronse por las tierras cada uno a su parte, e puñaron de guarir e poblaron villas e castillos e fortalezas. Onde dize el cuento que Anthico, el grande, pobló primeramente Anthiocha. El rey Babilono, aquel que fue muy poderoso, pobló de cabo Babiloña de buena gente, otrossí África pobló la çibdat de Cartajena que llaman Túnez. E Rómolu pobló Roma, así como paresçe aun agora, en que fue esparzida mucha sangre de mártires por que todo el

mundo obedesçe a Roma. Mas por un rey Garsir, que fue fuerte e fiero e orgulloso e muy conqueridor de tierras, priso grant daño el señorío, así como agora oiredes. La verdadera estoria diz que un enperador fue en Roma aquella sazón que ovo nonbre Otas, muy poderoso e muy buen christiano a maravilla. E avía una fija a que dezían Florençia, que fue a maravilla de quantas fueron en su tienpo de bondat e de paresçer; por aquesta donzella veno después atán grant guerra que nunca ý tan grande ovo desde Dios veno en tierra (fol. 48c).⁵¹⁰

El comienzo de *Otas de Roma* presenta la materia como propia de la Antigüedad. Las referencias históricas iniciales que podrían plantearse como una afirmación de verosimilitud a partir de estas imágenes del pasado, de acuerdo con la afirmación de Fernando Gómez Redondo (1999: 1658-1659), subrayan particularmente ese tiempo como el del acoso y sufrimiento de las nacientes comunidades cristianas. Si bien estos *romances* ya no distinguen a santos o a mártires como protagonistas, como sí sucede en los relatos anteriores del códice, se reafirma de manera explícita la pertenencia de ambos tipos de personajes a un mismo ámbito.

El segundo de los textos que nos ocupará, *Una santa enperatrís de Roma*, exhibe a la protagonista como parte de un glorioso pasado romano; aunque tampoco clásico, sino signado por el Cristianismo primitivo:

Quien bien cre en Dios, aquél es acabado e guárdase en todos sus fechos del errar. El omne que sienpre teme a Dios, aquél es bienaventurado; mas quien en Dios non cree nin teme, non dubda de fazer ningunt mal. E quien a Dios ama e teme, de todo mal fazer se guarda. E porende vos contaré de una enperatrís que amó e temió de todo su

⁵¹⁰ Cito por mi propia transcripción del texto, conservado en el Ms. Esc. h-I-13, del que he realizado una edición crítica completa (Zubillaga 2008) como parte de mi tesis doctoral defendida en la Universidad de Buenos Aires en marzo de 2007. En las siguientes citas me limitaré a indicar folio y columna.

coraçón a nuestro Señor Jhesu Christo e a santa María, su madre. E por su amor amó mucho castidat, así en la niñez como en la mançebía como en la vejez. E d'esto vos quiero retraer fermosos miraglos, así como de latín fue trasladado en françés, e de françés en gallego. Mas aquella Enperatrís del grant enperio que todo tienpo creçe e non mengua, Aquella que es levantamiento de castidat e fuente de linpiedunbre, Ella me faga así fablar, que castidat ende pueda creçer a los altos señores e a las grandes dueñas, ca muchos e muchas y á que por los cuerpos pierden las almas e dan con ellas en infierno; ca por las riendas del freno que sueltan a la cobdiçia cativa de la carne dexan las almas en pos de sí e non catan por ellas. La Esçriptura diz así que el grant Prínçipe de gloria que bive e regna sobre todos prínçipes, que escogió el grant enperio de Roma para sí, e quiso que la su fe fuese en Roma ensalçada e mantenida. A poco tienpo después d'esto, un enperador ovo en Roma muy creyente e muy bueno, e de todas buenas maneras sabidor e de grant nobleza. Él avía mugier de muy grant guisa, niña e muy fermosa, assí que de su bondat corría grant nonbrada por la tierra. Desí avía todas buenas maneras que dueña devía aver; mas si fermosa era de fuera muy más fermosa era de dentro, ca ella amava a Dios e temía de todo su coraçón e de toda su alma. E quien bien teme su Criador non puede ser que tal non sea, ca en el buen coraçón que a Dios bien teme, todo bien s'asenbra en él, e dulda todos los santos. Fermosa fue de dentro, fermosa fue de fuera, fermoso ovo el coraçón, fermoso ovo el cuerpo, ca tanto amó a Dios e lo temió que de todos peligros la guardó e tovo su cuerpo linpio e casto (fols. 99d-100a).

Roma, como lugar de preservación de la fe cristiana, es el escenario donde un emperador y su esposa son el modelo inaugural de fidelidad matrimonial, hasta que el viaje del marido a Jerusalén determina el comienzo de la prueba de su esposa.

El último de los relatos es el que ofrece, sin embargo, mayor interés para el análisis, ya que –a pesar de que el título remite a la materia

de Roma– el interior presenta la materia de Francia; evolución temporal sumamente significativa:

Señores, agora ascuchat e oiredes un cuento maravilloso que deve ser oído así como fallamos en la estoria, para tomar ende omne fazaña de non creer tan aína las cosas que oyer fasta que sepa ende la verdat e para non dexar nunca alto omne nin alta dueña sin guarda. Un día aveno qu’el grant enperador Carlos Maynes fazía su grant fiesta en el monesterio real de sant Donís de Françia (fol. 124c).

La indeterminación inicial, que remite a la materia carolingia sin mayores especificaciones, vincula espacialmente esta historia con los otros relatos de reinas acusadas a partir del título que el traductor destaca. La referencia a Roma resulta inexplicable si no es por la atracción de las historias precedentes, en particular teniendo en cuenta el título del poema del cual el relato procede: *Chanson de Sebile*.

Carlos Maynes de Roma es una adaptación en prosa de la *Chanson de Sebile*, un poema del siglo XIII conservado sólo de manera fragmentaria. Entre las diferencias que surgen en la comparación de la versión castellana en prosa y los fragmentos del poema francés, la primera que resalta es el título, ya que el que figura en el códice escorialense ubica en primer lugar a Carlomagno. Sin dudas, como señala Gómez Redondo (1999: 1605), el título implica una asociación político-moral con la corte carolingia; extrañamente, sin embargo, se habla de “Carlos Maynes de Roma”, una vinculación sin sentido que podría explicarse por atracción –como afirma Nieves Baranda (1999: 278, n. 16)– aunque no sólo del relato inmediatamente anterior (*Una santa enperatrís*) como ella declara, sino de los dos relatos previos con los que esta historia comparte el tema de la reina acusada de adulterio.

Al analizar los posibles patrones de compilación de manuscritos franceses que reúnen *romances*, Sylvia Huot (2000: 63) explica que un diseño recurrente en estos manuscritos es la progresión cronológica, generalmente comenzando con la materia de la Antigüedad y moviéndose hacia el material artúrico o francés. Tales compilaciones ilustran el *topos* de la *translatio imperii*; es decir, la transferencia del

poder y la cultura imperial de Grecia y Troya a Roma y de allí a la Europa medieval.

La focalización del empleo del pasado como materia autorizadora no está sin embargo en este caso en la transmisión de la cultura y el poderío imperial de la Antigüedad clásica, sino en la extensión del Cristianismo y las fuentes de continuidad que ligan la cristiandad europea al contexto inmediato de la Pasión de Cristo.

El encadenamiento narrativo entre los mundos antiguo y medieval que resulta del orden cronológico, una vez que se trasciende el título, está en función de un mensaje ejemplar claro, manifiesto en la alternativa de continuidad de la vida evangélica. En este sentido, la progresión cronológica se constituye como una especie de genealogía religiosa donde –a través del origen de la vida evangélica de las primeras comunidades cristianas y su permanencia en la Europa legendaria y la más documentada de la era carolingia– la proyección al presente es inevitable.

Una progresión cronológica semejante ilustra, al estar constituida por vidas de santos y *romances* hagiográficos, un eslabonamiento que permite asociar simbólicamente a la cristiandad europea con el contexto primario de la muerte y resurrección de Jesús.

La materia antigua ofrece, en este sentido, una forma de mirar a través del espejo del pasado, buscando allí un anclaje del presente, que lo justifique, lo explique y le permita, mediante la idea de la continuidad, dignificarse y –por qué no– de ese modo enriquecerse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Baranda, Nieves, “El dinamismo textual en la prosa de cordel: a propósito de la *Reina Sebilla*”, *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo* LIV, 1, 1999, pp. 268-288.
- Bohigas Balaguer, Pedro, “Orígenes de los libros de caballerías”, Guillermo Díaz Plaja, ed., *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, Barcelona: Barna, I, 1949, pp. 519-541.
- Deyermund, Alan, “The Lost Genre of Medieval Spanish Literature”, *Hispanic Review* 43, 1975, pp. 231-259.
- Domínguez, César, “‘De aquel pecado que le acusaban a falsedat’. Reinas injustamente acusadas en los libros de caballerías (Ysonberta, Florençia, la santa Emperatrís y Sevilla)”, Rafael Beltrán, ed., *Literatura de Caballerías y Orígenes de la Novela*, Valencia: Universitat de València, 1998, pp. 159-180.
- Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana. II: El desarrollo de los géneros. La ficción caballeresca y el orden religioso*. Madrid, Cátedra, 1999.
- Huot, Sylvia, “The manuscript context of medieval romance”, *The Cambridge Companion to Medieval Romance*, Roberta L. Krueger, ed., Cambridge: Cambridge University Press, 2000, pp. 60-77.
- Lozano-Renieblas, Isabel, “El encuentro entre aventura y hagiografía en la literatura medieval”, *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Madrid, 6-11 de julio de 1998)*, Madrid: Castalia, I, 1998, pp. 161-167.
- Scordilis Brownlee, Marina, “Romance at the crossroads: medieval Spanish paradigms and Cervantine revisions”, *The Cambridge Companion to Medieval Romance*, Roberta L. Krueger (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 253-266.
- Zubillaga, Carina (ed.), *Antología castellana de relatos medievales (Ms. Esc. h-I-13)*. Buenos Aires, SECRIT, 2008.